

paces de sacrificarse por aquel que es objeto de su amistad? ¿Dónde está aquel individuo que á costa de su reposo y de sus bienes libra á su amigo de la afliccion ó de la desgracia? ¿Dónde... ¡Pero á qué cansarnos! En vano tratareis de buscarle en la sociedad, donde una dolorosa esperiencia nos hace conocer, que en tanto duran las amistades en cuanto poseemos, y que llegado el dia de la afliccion ó la necesidad, nos vuelven las espaldas aquellos mismos que antes nos adulaban. El sábio esclama: «Dichoso el que encuentra un buen amigo.» Y es así, porque él es el depositario de nuestros secretos, el consuelo en nuestras desgracias, y toma una parte activa con nosotros así en los infortunias como en la prosperidad.

Rafael es sin duda el modelo de la amistad perfecta, y no desdeñando la nuestra si se la ofrecemos, en él encontraremos, como encontró el jóven Tobías, un amigo benéfico, un conductor que nos saque ile- sos en nuestros caminos. Observemos sus cuidados acompañando á Tobías. La madre de este jóven llora inconsolable: quisiera haber perdido lo que importaba la deuda de Gabelo antes que experimentar la dolorosa ausencia de su tierno hijo, á quien amaba con la ternura de una buena madre. Su anciano esposo, á pesar de no conocer al conductor é ignorar su celestial origen, habia adquirido una ciega confianza en él. Aquellas palabras «yo llevaré sano á tu hijo y sano te lo devolveré,» le habian hecho concebir que Dios obraba en aquel suceso, y que el muchacho volveria sano como el conductor se lo ofrecia. Así es que consuela á su esposa, diciéndola: «No llores, salvo llegará nuestro hijo y salvo vol-

verá á nosotros y tus ojos le verán, porque creo que el ángel bueno de Dios le acompaña y que encaminan bien todo lo que le pertenece.

Sigamos ahora los pasos á los viajeros, y observemos los grandes peligros con que tropiezan, para que admiremos la economía de la Providencia, destinando á sus ángeles cerca de los hombres para que les custodien en sus caminos. *Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

No bien habia andado su primera jornada el jóven Tobías, tiene que huir asustado de un pez enorme que saliendo del rio Tigris le amenaza. Animado por San Rafael, coje el pez, lo destroza, y guarda segun lo habia ordenado la hiel del mónstruo que habia de servir para curar la ceguera de su padre. Despues de este beneficio fueron muchos los favores que durante su peregrinacion hubo de recibir de su benéfico protector y fiel amigo. El le proporcionó para su enlace la virtuosa Sara, instruyéndole del modo que debia portarse con ella, y llegado el término de su viaje, él mismo se presentó á cobrar la deuda que lo motivara. Cumplidos estos officios, vuelve Rafael á acompañar á su protegido, para entregarle en manos de sus padres de quienes lo habia recibido.

Ni quedaron aquí los beneficios dispensados por el Santo Arcángel á Tobías: cuando ya divisan la casa de sus padres, como buen amigo le dá los mejores y mas saludables consejos. Apenas entres en tu casa, sea la primera diligencia dar rendidamente gracias á Dios porque te ha dispensado sus bondades llevándote y trayéndote sano á tu casa. Despues te echarás en los amorosos brazos de tu

padre, y le darás un osculo, y con la hiel que conservas del pez, unta sus ojos: porque has de saber que si esto haces curará de su ceguera, verá la luz del día, y se regocijará con tu vista.

Todo sucedió conforme Rafael lo había anunciado, y en aquella casa solo se oían las alabanzas de Dios que tan pródigamente había derramado sus bondades. Considerad ahora el conjunto de beneficios recibidos por aquella piadosa familia y cuál debería ser por lo tanto la medida de su gratitud.

De gratitud hablamos, y yo no puedo menos de lamentarme por lo tanto de lo ingrato que por lo comun es el hombre cuando recibe beneficios. Tan pronto es para recibirlo como tardo para besar la mano de aquel que se lo dispensa. Rodeado de la afliccion y en medio del peligro, clama sin consuelo deseando encontrar una mano generosa, que apiadándose de su miserable estado procure su remedio: empero pasados los momentos de su desgracia, olvídase prontamente de aquel que le socorriera. Y esta ingratitud monstruosa que tienen los hombres entre sí, la demuestran tambien en orden á Dios, á quien claman en los días de las grandes calamidades y á quien prontamente olvidan luego que han experimentado los efectos de la Divina Providencia. Esto es inconcebible, pero no es menos cierto por desgracia, que así sucede.

No incurrieron por cierto en esta fea nota de ingratitud los Tobías. Antes por el contrario, conocen que nada tienen que poder ofrecer al celestial conductor que sea compatible con los grandes beneficios que de él habían recibido. Pero queriendo darle una leve muestra de su gratitud, se conciertan en

ofrecerle la mitad de todos sus bienes, y llamando á sí padre é hijo al caritativo conductor, le rogaron se sirviese admitir aquella oferta. Todos los bienes proceden de Dios, aunque los recibamos por mano de sus criaturas, pues él es el que mueve los corazones, y á él por lo tanto á quien debemos rendir homenaje de nuestra gratitud. Así se lo mostró Rafael á aquellos piadosos varones, diciéndoles en contestacion á su ofrecimiento: Bendecid al Dios del cielo y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de misericordia. Buena es la oracion con el ayuno, y mejor la limosna que tener guardados los tesoros. Has de saber que cuando orabas con lágrimas y enterrabas los muertos y dejabas tu comida, y escondias de día los muertos en tu casa, y de noche les dabas sepultura, yo presenté tu oracion al Señor. Y ahora me ha enviado el Señor para curarte, y para librar del demonio á Sara, mujer de tu hijo; porque yo soy el Ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor. Cuál fuera la turbacion que se apoderaria de padre é hijo podeis conocer vosotros. Postráronse en tierra, y por tres horas continuas permanecieron bendiciendo á Dios, y Rafael desapareció en el momento.

Ahora bien, señores: ¿no es cierto que á vista de tales maravillas deseáramos todos la amistad de este Santo Arcángel? ¿No deseáramos con ahelo que nos acompañase en nuestros viajes, que nos protejiese y librase de todos nuestros enemigos, al modo que practicó estos beneficios continuos. Pues esto lejos de ser un imposible, nos es una cosa fácil de conseguir. ¿Por qué Tobías mereció tan señalada protec-

ción? El mismo Arcángel nos lo demuestra. Buena es la oración con el ayuno y mejor es la limosna que guardar tesoros. Cuando orabas con lágrimas, cuando te ejercitabas en obras de caridad y misericordia, yo presentaba al Señor tu oración, y tus buenas obras te hicieron acreedor á que me enviase á la tierra para dispensaros por mi ministerio los grandes beneficios que habeis recibido.

Hagamos, pues, buenas obras; unamos á la oración la mortificación y el ayuno y seamos misericordiosos para con los pobres; en este caso, imitando la conducta del anciano Tobías, nos haremos dignos como él de las bendiciones de Dios y de la protección de nuestro Arcángel. Ricos avarientos, que engreidos con vuestros tesoros no llegan á vuestros corazones los lamentos del pobre, las lágrimas de la infeliz viuda ni del desgraciado huérfano, tened presente lo que Jesucristo os dice: «No atesorar en la tierra donde la polilla y el moho, donde la codicia de los ladrones puede privaros de vuestros bienes; atesorad sí en el cielo, donde no hay polilla ni moho, y donde vuestros tesoros no estan espuestos á ladrones.» ¿Y cómo atesoraremos en el cielo? ¿Cómo podremos colocar allí nuestros bienes? Es muy sencillo. Depositándolos en manos de los pobres, dando limosnas, socorriendo con caridad las necesidades de nuestros prójimos. Un vaso de agua dado en su nombre, no lo deja Dios sin recompensa, y el que en premio de su caridad y misericordia envió á Tobías su Angel Rafael, para instrumento de tan extraordinarios beneficios, ¿qué corona de gloria no preparará al limosnero, á aquel hombre que no habiendo metalizado su corazón, tiene abiertos sus

oidos y prontas sus manos para remediar á sus hermanos? ¿Cuántas gracias atraerán sobre nosotros las oraciones de nuestros socorridos? ¡Ah, hermanos míos! Que *el Dios, se lo pague* de un pobre debe dejar en nuestra alma una satisfacción inesplicable. Pero por desgracia estos goces verdaderos del corazón no los conocen los mundanos, los hombres que no conociendo otro Dios que sus goces materiales, viven cuatro dias en una aparente felicidad para ser desgraciados eternamente.

No nos formemos ilusiones: somos caminantes, viajamos á la eternidad por un camino lleno de peligros y necesitamos un guía fiel, un protector benéfico que nos conduzca: para este noble oficio ha destinado el Señor á sus ángeles. *Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Entre ellos se ha distinguido Rafael. Díganlo si no ambos Tobías: dígalo el ilustre titular de este santo templo, el héroe de la misericordia San Juan de Dios, á quien también favoreció de un modo admirable, porque como Tobías amaba á sus prójimos como á sí mismo, y sacrificaba su reposo por aliviarlos. Díganlo, en suma, innumerables almas que del Santo Arcángel recibieron gran protección, así en las aflicciones de la sociedad, como en la soledad de los caminos, y todos á una voz nos dirán que Rafael es el fiel amigo de la humanidad, que es el ángel tutelar de los que ejercen la virtud santa de caridad, por los que vela y á quienes defiende.

¡Ah! qué insensatos seremos si dormidos entre los placeres del mundo y aletargados con la dorada copa del más sutil veneno, no procuramos por nuestras buenas obras merecer la protección del arcángel san Rafael, que tan benéfica nos es para caminar con re-

titud y sin tropiezos por el camino que conduce al cielo.

Inculcad, padres de familia, á vuestros hijos la devocion de San Rafael: ofrecédselos desde pequeños, y no tengais duda que aceptando el santo arcángel vuestra oferta, velará por ellos para que sean libres de los funestos lazos que empieza desde su infancia á prepararles la seduccion del siglo: San Rafael les alcanzará las bendiciones de Dios, para que crezcan con mas rapidez en virtudes que en edad; y si dóciles siguen vuestros consejos, practican el bien y son constantes en su devocion al Santo arcángel, merecerán tener en él, como tuvo el jóven de la tribu de Nephthalí, un guia que sacándoles ilesos de todos sus trabajos, les conduzca como por la mano al reino de la verdadera felicidad, donde solo entra el justo y el penitente.

Santo arcangel: en este valle de lágrimas, en el que somos viadores, no nos desampareis. Sed nuestro protector y nuestro fiel amigo, y cuando la tentacion trate de hacernos perder la gracia, colocaos á nuestro lado para que no nos dejemos vencer. Interceded por nosotros con nuestro buen Dios para que sean perdonados nuestros pecados, pues estamos convencidos de que con vuestro auxilio y proteccion tendremos un dia la dicha de en vuestra compañía y la de los demas ángeles y bienaventurados cantar eternas alabanzas al Señor en el templo de la verdadera inmortalidad, que es la gloria. Amen.

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE LOS

### SANTOS MÁRTIRES JUSTO Y PASTOR.

*Nos sumus, qui spiritu servimus Deo,  
et gloriamur in Christo Jesu.*

Nosotros somos los que servimos á Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesucristo.

Ad Philip. cap. III, v. 3.

REAL SACERDOCIO, PUEBLO CATÓLICO:

La religion augusta que tenemos la dicha de profesar, viene reuniendo en torno suyo desde su misma cuna las mas auténticas pruebas, así de su verdad, como de la Divinidad de su autor Jesucristo Señor nuestro. La doctrina evangélica, destinada á regenerar la sociedad, debia penetrar así en los palacios de los monarcas como en la rústica choza del pastor; pues así como el sol derrama su luz para servirnos de guia y comunicar su benéfico influjo á nuestra naturaleza y á los campos que nos producen el alimento, á este modo el sol Divino de justicia, Cristo Jesus, derrama los hermosos y brillantes rayos de su celes-